

LA PRIMERA DÉCADA DEL REINADO DE AL-ḤAKAM I (796-806), SEGÚN EL *MUQTABIS* DE BEN ḤAYYĀN¹

Joaquín VALLVÉ
Universidad Complutense

1.-EL AUTOR

Abū Marwān ben Ḥayyān nació en Córdoba hacia el año 987 de nuestra era. Su padre fue secretario de Almanzor e influyó mucho en su formación. Cuando tenía unos veinte años estalló la gran revolución que dio al traste con el Califato. Su casa, como tantas otras, fue desvalijada, pasó mucha miseria y finalmente contó con la protección de los dos primeros reyes de taifas de Córdoba, ocupando el cargo de secretario o redactor de cartas reales con un espléndido sueldo. Murió en octubre de 1076.

En 1946 Don Emilio García Gómez publicó un importante artículo en la revista *Al-Andalus* titulado "A propósito de Ibn Ḥayyān"². Nuestro maestro decía que "es, sin disputa, el más grande historiador de toda la Edad Media hispánica, tanto de la árabe como de la cristiana, ya que para encontrar otro de su misma importancia, y no son superiores a él en muchos aspectos, habría que descender de un lado, hasta el mismo Ibn Jaldūn, y, por el otro, hasta Alfonso X el Sabio"³. Subrayaba la extraordinaria virulencia de su pluma, que no dejaba títere con cabeza, pues como Ibn Ḥazm de Córdoba y tantos otros añoraban la época del Califato y sentían una irreprimible y agresiva amargura por la fragmentación y anarquía de los reinos de taifas.

Concluye su estudio con estas contundentes palabras: "Ibn Ḥayyān no es *sensu stricto* el autor del *Muqtabis*. Y esa "desconcertante variedad de estilo" que se advierte en el *Muqtabis*, responde a que, en efecto, esta obra no es más que un centón de las crónicas anteriores"⁴. Debo decir que Don Emilio se preocupaba más por el estilo que por el contenido de la obra de Ben Ḥayyān, pues yo creo que esa labor recopiladora tiene un indiscutible valor histórico, porque cita textualmente crónicas antiguas sin retocarlas, copiándolas letra por letra y las distintas versiones que recoge de un mismo suceso nos permiten conocer mejor la realidad histórica de un determinado momento sin las manipulaciones –y muy graves– realizadas en los siglos X y XI.

¹ Intervención científica leída el 9 de febrero de 2001 en la Real Academia de la Historia. El doctor Ruiz Girela y yo hemos iniciado la edición, traducción, introducción, notas e índices del *Muqtabis* II. Próximamente aparecerá la publicación de la primera parte.

² XI (1946), pp. 395-423.

³ *Ibidem*, p. 398.

⁴ *Ibidem*, p. 414.

2.-EL MANUSCRITO

Ya en mi "Presentación (Un poco de historia)" a la edición facsímil⁵ señalé los rasgos paleográficos de este manuscrito del "Legado García Gómez" y que narra los Anales de los Emires de Córdoba al-Ḥakam I y 'Abd al-Raḥmān II desde el año 796 hasta el 847, aunque los de este último incompletos, porque murió en el año 852. En 1973 el hispanista egipcio Maḥmūd 'Alī Makkī editó por segunda vez la continuación de este manuscrito con el final del reinado de 'Abd al-Raḥmān II y casi todo el reinado de Muḥammad I. A dicha Presentación mía me remito.

Ahora puedo precisar que gracias a D^a. Victoria Alberola, Directora de Nuestra Biblioteca, la Directora del Museo del Papel de Capellades le informó que puede fechar la filigrana del papel –una mano de cinco dedos– en la segunda mitad del siglo XV o en la primera del XVI. Pudo, pues, ser realizada esta copia en el reino de Granada antes de 1492 o poco después de esta fecha en Marruecos. Contiene muchos errores. Como no hay rastro de la primera parte del *Muqtabis*, este manuscrito es el más antiguo en cuanto al periodo histórico que abarca y es hasta ahora *unicum*.

El manuscrito empieza con una noticia truncada y que recuerda un poco el psalmo 144, 8: "El Señor es clemente y misericordioso, lento en la cólera y rico en piedad". Los protagonistas de la noticia son el Emir, quien ordenó que se cortase la mano de un criado por traerle una mala noticia, y el alfaquí Ziyād ben Muḥammad, quien recurrió a una cita de Mālik, el gran jurista de Medina, para conseguir el perdón. Otros autores árabes ponen como protagonista a su padre Hišām I. Le sigue otra noticia sobre su piadosa asistencia a los entierros, su generosidad con el pueblo en las grandes catástrofes públicas y su actitud como riguroso seguidor de la ortodoxia musulmana⁶. Pero yo creo que todos estos rasgos reflejan una semblanza estereotipada dentro de la crónica oficial de los emires y califas omeyas de España al presentarlos como príncipes justos, generosos y fervientes creyentes, cuando en realidad esas virtudes no les acompañaban muchas veces.

3.-EL REY AL-ḤAKAM I

Murió su padre, el emir Hišām I el jueves 22 de abril de 796 a los 39 años de edad. Afectado por una fuerte hipocondría, llegó a perder la razón. Se agravó su mal, no podía respirar y tras larga y penosa enfermedad murió en la fecha citada. No le sucedió su hijo mayor, 'Abd al-Malik, a quien persiguió y encarceló; estuvo en prisión unos diez años y en ella murió durante el reinado de su hermano al-Ḥakam.

⁵ Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, pp. IX-XIX.

⁶ Folio 88r.

La madre de éste se llamaba Zujruf y según una crónica anónima tardía había sido regalada a Hišām por Carlomagno cuando firmó la paz con 'Abd al-Raḥmān I. La voz "zujruf" significa en árabe "oro" y es muy probable que esta princesa franca se llamara Áurea. El Santoral cristiano celebraba tradicionalmente las fiestas de tres santas con este mismo nombre: una mártir cordobesa (19 de agosto), una virgen romana (24 de agosto) y una abadesa de San Marcial de París, muerta en el 666 (4 de octubre).

De acuerdo con la tradición islámica es muy posible que siete días después de su nacimiento recibiera el nombre de al-Ḥakam "juez, árbitro" y la "alcurnia" o sobrenombre noble de Abū l-'Aṣī "indomable, incorrupto", el llamado Abolaz en las fuentes cristianas. El imponer a un recién nacido estos dos nombres podría entenderse que se espera de él que sea "un árbitro justiciero, incorrupto e indomable".

Según los cronistas, [al-Ḥakam I "fue de color trigueño, alto y delgado, de nariz bien formada, aunque ligeramente respingona y no se teñía el pelo. Se preocupaba de todos los asuntos, fueran importantes o no; no se fiaba de nadie, aunque fueran hombres de su confianza y no admitía que estos cometiesen actos injustos, pero en caso de que esto ocurriese, rápidamente reparaba la injusticia; fue valiente, atrevido y temible en sus enfados; resuelto y decidido, pero también era espléndido en sus regalos y muy generoso. Era además buen orador e inspirado poeta. Allaná el camino de sus sucesores y se atrajo a los alfaqués y hombres de saber. Dejó al morir, a los cincuenta y dos años, diecinueve hijos varones y veintiuna hembras". Aunque Ben Ḥazm de Córdoba, que nunca se mordía la lengua, lo describe como el más sanguinario y déspota emir omeya⁷].

4.-TRES PUEBLOS EN LUCHA: ÁRABES, BÁRBAROS E HISPANORROMANOS

Desde 1978 me intereso por la identidad de los "bárbaros" citados en las fuentes árabes. Ya entonces me preguntaba: "¿Quiénes son estos bárbaros, perfectamente armados y pertrechados? ¿Son beréberes, o tal vez, y es lo que sospechamos, se trata de los bárbaros, es decir, de la caballería visigoda, famosa en su tiempo por su eficacia combativa? No hay que olvidar que los francos y bizantinos trataban a los visigodos de *Bárbaros* y que muy posiblemente la población hispanorromana también los llamase igual"⁸ En numerosas publicaciones⁹ y últimamente en mi

⁷ He extraído estos datos, marcados por corchetes, de mi artículo "Biografía de 'Abd ar-Raḥmān II, emir de al-Andalus", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXVIII (1991), pp. 211, 215-216.

⁸ *Al-Andalus*, XLIII (1978), p. 106.

⁹ Véase "Etnografía y toponimia de al-Andalus: Atlantes, árabes y bárbaros", *Le patrimoine commun hispano-mauresque. Grenade 21-23 avril 1992*. Publications de l'Académie du Royaume du Maroc. Collection "Sessions", Rabat, 1992, pp. 137-151. Contiene muchos errores y por eso decidí reproducirlo en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXC (1995), pp. 83-101. Mi intervención académica de 1999 sigue inédita.

intervención científica en dicha Real Academia de la Historia, el pasado 9 de abril de 1999 demostraba con suficientes ejemplos que los bárbaros citados en las fuentes árabes occidentales debían identificarse con los vándalos y con los visigodos. Sin lugar a dudas, por su condición de arrianos fueron incluidos los vándalos en la historiografía y literatura bizantinas entre los pueblos malditos y descarriados a los que había que eliminar de acuerdo con la leyenda de Alejandro, que muy pronto fue traducida a las lenguas árabe, persa y turca. También serían incluidos los bárbaros visigodos. Resulta sintomático que los francos, ya católicos desde la conversión de Clodoveo en el año 496, como los bizantinos, también católicos, consideraran bárbaros, con esa connotación negativa de carácter religioso de herejes y por lo tanto enemigos de la verdadera fe, a diferentes pueblos como los burgundios, visigodos, hunos y vándalos.

Entre ellos citaba un personaje mencionado en este manuscrito y me preguntaba: ¿No sería de origen suevo o visigodo el bárbaro Maḥmūd, descendiente de Réchila? En el año 828 se sublevó en Mérida contra 'Abd al-Raḥmān II y después de una serie de vicisitudes buscó refugio en el reino de Asturias, cuyo rey Alfonso II, le dio en feudo el castillo de Santa Cristina en Galicia. Acusado de connivencia con el emir omeya fue preso y muerto en el año 840. Según Ben Ḥayyān un descendiente de su hermana llegó a ser obispo de Santiago¹⁰.

Aún más, y como se verá más adelante, un tal "hijo Leovigildo" cogió prisionero al infante Sulaymān, quien intentaba derrocar a su sobrino al-Ḥakam I, y lo entregó a Ben Wānsūs, señor de Mérida con sus bárbaros.

¿No sería también visigodo Leovigildo, llamado también 'Abd al-Salām y señor de Alcalá de Henares o *Qal'at 'Abd al-Salām*? Este personaje acompañó a unos monjes francos de Saint Germain des Près que llegaron a Córdoba en busca de reliquias de mártires cristianos hacia el año 858¹¹.

Como ya demostré en mi discurso de ingreso en esta Real Academia de la Historia los beréberes africanos no intervinieron en absoluto en el desembarco árabe del 711 en Cartagena y no en Gibraltar. Los bárbaros citados en los siglos VIII, IX y buena parte del X son bárbaros visigodos o de otros pueblos germánicos que llegaron a la Península Ibérica en el siglo V, o pueblos indígenas deficientemente o nada romanizados¹². Unos y otros lucharon o pactaron con los árabes. Los norteafricanos autóctonos fueron denominados en esos siglos "moros",

¹⁰ Folios 183r-184r del *Muqtabis*. Confróntense Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 141 y nota 20; Dozy, *Recherches*, 3ª. edición, 1881, pp. 139-140.

¹¹ Véase mi artículo "Compluto en la Edad Media", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXVII (1990), pp. 1-27.

¹² *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica. Discurso leído en el acto de su recepción pública... y contestación por el Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez el día 2 de abril de 1989*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1989, pp. 123-126.

"mauritanos" o "tangerinos". Estos fueron incorporados, ya con el nombre de beréberes, por al-Ḥakam II después del año 972¹³.

Los estudiosos de la España visigoda son bastante imprecisos –tal vez por falta de datos– a la hora de fijar con mayor o menor precisión las relaciones entre los visigodos y otros grupos bárbaros con los hispanorromanos y qué grado de asimilación pudo haber entre unos y otros. Esos mismos estudiosos avanzan algunas noticias al tratar de la cuestión religiosa. Orlandis llega a decir que a finales del siglo VII los preladados godos superaban el 40 %, pero menor porcentaje, al parecer, que el de los obispos hispanos. Es decir, un siglo después de abandonar los visigodos el arrianismo y a pocos años de la llegada de los árabes, no existía prácticamente ningún tipo de asimilación en la jerarquía eclesiástica. Hecho por otra parte natural, porque el orgullo de raza y de clase perdura años y años, hasta siglos. El mismo Orlandis recuerda que hasta finales del siglo VI estaba vigente la prohibición de matrimonios mixtos y aunque Leovigildo derogó dicha ley, tuvo escasa eficacia práctica. Por otra parte evalúa, aunque conjeturalmente, en un 2% el porcentaje de población visigoda¹⁴.

Pero cabe pensar, digo yo, que en el momento de la invasión árabe, las diferencias que tuvieron que existir entre hispanorromanos y visigodos debieron lógicamente acentuarse al desaparecer el predominio visigodo.

Gracias al manuscrito del *Muqtabis II* podemos identificar a los hispanos, saber cómo eran denominados y comprobar su relieve político en los siglos VIII, IX y X. Fueron llamados *muwalladūn* o muladíes. Etimológicamente muladí quiere decir "nacido", "nativo", "oriundo", "indígena" o "aborigen" que viven en un país dominado por árabes, pudiendo ser cristianos, judíos, zoroastras o conversos al Islam. En este manuscrito del *Muqtabis* los muladíes son los hispanorromanos para distinguirlos de visigodos y árabes.

Basta con leer el folio 93 en el que se narra que el Emir al-Ḥakam I quiso someter a la indómita Toledo. En el año 805 nombró gobernador de la misma al muladí 'Amrūs o Ambrosio por ser de la misma raza que la mayoría de los toledanos. Según al-'Udrī, 'Amrūs y su primo Saborid (Šabuṛī) fueron pajes de Aizón ('Ayšūn) que se encontraba combatiendo en Gerona a los francos. El jefe árabe fue cogido prisionero por los francos y enviado a Carlomagno. Aizón fue liberado por 'Amrūs haciéndose pasar por él y cuando el emperador franco le preguntó por qué había permitido huir a Aizón, le respondió el paje que lo había hecho por lealtad. Carlomagno quedó admirado y le perdonó. Pudo volver a España y Aizón le nombró gobernador de Barcelona y Gerona. Estos hechos pudieron ocurrir entre el año 778, fecha de la expedición a Zaragoza, invitado

¹³ Emilio García Gómez, *Andalucía contra Berbería*. Publicaciones del Departamento de Lengua y Literatura Árabes. Universidad de Barcelona, 1976, pp. 33-37. Se basa en un texto de Ben Ḥayyān.

¹⁴ Véase *España visigoda*, 2ª edición del tomo III de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora. Madrid, Espasa Calpe, 1991 en dos volúmenes. En el volumen I varios autores estudian "La invasión, las sociedades, la Iglesia". La parte tercera, de Orlandis, abarca las páginas 431- 511.

precisamente por el padre de Aizón, y el 785, año de la conquista de Gerona por los francos¹⁵.

Cuando al-Ḥakam I decidió nombrar a 'Amrūs gobernador de Toledo, escribió el Emir en estos términos a los notables toledanos: "Hemos escogido para gobernaros un hombre de los vuestros con el que vuestros corazones se sentirán a gusto y así os dispensaré de aquellos gobernadores nuestros a los que aborrecíais y de aquellos vasallos [puede referirse a los visigodos] nuestros a los que siempre teníais aversión, para que sepáis qué buena opinión tenemos de vosotros"¹⁶. Poco después 'Amrūs se reunió con los notables de Toledo y "les dijo reservadamente que él estaba de acuerdo con ellos en el odio a los Omeyas, pues consideraba ominosa su jefatura; les quería mucho; estaba conforme con sus normas y costumbres, y necesitaba el consejo de ellos". Los toledanos se dejaron embaucar y la estratagema terminó en la Jornada del Foso con la matanza de 700 hombres importantes de Toledo y su comarca.

5.-UN CONFLICTO DINÁSTICO: AL-ḤAKAM I Y SUS TÍOS SULAYMĀN Y 'ABD ALLĀH

Como cuenta el *Muqtabis*¹⁷, nada más hacerse con el poder al-Ḥakam I en el año 796 tuvo que hacer frente a la rebelión de sus tíos, los infantes Sulaymān y 'Abd Allāh, que volvieron del exilio africano para derrocar al nuevo Emir. El infante 'Abd Allāh fue el primero en llegar a España. Embarcó en la costa de Orán de Argelia y se instaló en Valencia, donde contó con el apoyo de los bárbaros visigodos, los cuales hicieron causa común con él en su afán de deponer a su sobrino. Poco después llamó a su hermano Sulaymān, quien también desembarcó en Valencia. Éste envió al infante 'Abd Allāh a Zaragoza para atraerse a grupos árabes y no árabes. E incluso cruzó los Pirineos para recabar la ayuda de Carlomagno.

Con las fuerzas reclutadas Sulaymān, solo, sin su hermano, se dirigió a Córdoba, pero en Cañete de las Torres, a 49 kilómetros de la capital, fue derrotado por al-Ḥakam, quien aprovechó la ocasión para encarcelar a otro tío suyo, Umayya, acusado de conspirar contra él. Cerca de Écija sufrió Sulaymān un nuevo descalabro y se vio obligado a buscar refugio en Mérida, con cuyo señor, Aṣbag ben Wānsūs y sus bárbaros, quería negociar el infante. Pero de pronto apareció el gobernador oficial de Mérida, al-'Abbās ben 'Abd Allāh al-Qurašī, familiar del Emir, con 700 caballeros árabes. Huyó Sulaymān al galope, pero tropezó el caballo y cayó malherido el jinete. Fue hecho prisionero por "el hijo de Leovigildo", quien lo entregó al señor de Mérida, Ben Wānsūs. Un emisario de al-Ḥakam I decapitó al prisionero y su cabeza y las de sus compañeros o condes fueron enviadas a Córdoba, por cuyas calles fueron paseadas para escarmio

¹⁵ Pp. 28-29 de la edición de al-Ahwānī y 22-24 de la traducción de Fernando de la Granja, *La Marca Superior en la obra de al-'Udrī*. Zaragoza, 1966.

¹⁶ Folio 93r.

¹⁷ Folios 88v-91r, 95r-95v y 96v.

público. Después, su sobrino, el Emir, ordenó un entierro solemne de los restos de Sulaymān en la necrópolis real junto a la tumba de su padre, 'Abd al-Raḥmān I.

Al quedarse solo, el infante 'Abd Allāh negoció con su sobrino el Emir para pedir la paz, conseguir una doble pensión holgada –una mensual en especie y otra anual en metálico por valor de mil dinares–, además del señorío de Levante desde Barcelona hasta Cartagena con residencia en Valencia y con la expresa prohibición de acercarse a Córdoba, la capital del reino. Las negociaciones duraron varios años y se sellaron las paces con el doble matrimonio de dos hijos del infante 'Abd Allāh, virrey de Valencia, con dos hermanas de al-Ḥakam I.

A partir del folio 95vº comienza la narración histórica siguiendo un riguroso orden cronológico desde su primer año de reinado, a partir del 22 de abril de 796, cuando el Emir al-Ḥakam sucedió a su padre, Hišām I.

6.-EL MOVIMIENTO ANTIÁRABE EN AL-ANDALUS: LA JORNADA DEL FOSO¹⁸

Gracias a una triunfal campaña de su chambelán 'Abd al-Karīm ben Mugīl por tierras de Calahorra hasta el Cantábrico, el Emir premió sus servicios con el gobierno de la ciudad de Toledo, pero por su poco tacto, irritó a los toledanos, que consiguieron del Emir su destitución. Furioso el chambelán alcanzó a su hermano 'Abd al-Malik en Zaragoza, donde declararon abiertamente su rebeldía. Toda la Frontera Superior, es decir, el Valle del Ebro, escapaba a la autoridad del Emir omeya. Mientras tanto un destacamento bárbaro al frente de Musāwir nombraba un nuevo gobernador de Toledo, pero fue destituido en seguida.

La situación en Toledo fue cada vez más tensa y pronto estalló la revuelta general contra el Emir. Para atajar esta grave rebelión nombró gobernador de la ciudad al citado 'Amrūs o Ambrosio, a la sazón gobernador o conde de la ciudad de Talavera. Al mismo tiempo acrecentó su condición de "beneficiado" (Recuérdese la institución cristiana de la behetría). Las tensiones entre los bárbaros visigodos y los hispanorromanos fueron aprovechadas por 'Amrūs, quien gracias a su astucia y habilidad supo atraerse a los toledanos, en su mayoría hispanorromanos.

Éstos le permitieron entrar en la ciudad y le nombraron gobernador para llevar sus asuntos. Lo primero que hizo 'Amrūs fue construir el Alficén o "Recinto" con su Alcázar y que dominaba el Puente de Alcántara. En ese Alficén debían acuartelarse su séquito y sus tropas para evitar roces con los habitantes de la ciudad, que siempre acusaban a los soldados omeyas de humillarles, extorsionarles y seducir a sus mujeres e hijas. Pero al mismo tiempo y de acuerdo con al-Ḥakam I, 'Amrūs aspiraba a darles un escarmiento y corregir la mala inclinación de los toledanos a la sedición.

¹⁸ Folios 92r-95r.

El cronista Ben Ḥayyān se extiende largamente en la narración del suceso conocido por la Jornada del Foso, gracias al cual 'Amrūs eliminó a muchos notables de Toledo, de acuerdo con las consignas del Emir. Fue testigo de la matanza del infante 'Abd al-Rahmān, hijo y sucesor del Emir al-Ḥakam I. Tenía entonces catorce años, y quedó tan impresionado por el brillo de las espadas en manos de los verdugos, que empezó a parpadear con un tic nervioso, que no le abandonó hasta su muerte en el año 852.

Ben Ḥayyān utilizó muy diversas fuentes para describir la detallada organización de un banquete: el empleo de cacharros de cocina, perfumes y aromas y otros utensilios; la preparación de platos; el degüello de reses vacunas; acción de sazonar los alimentos y espesar o poner a punto la *jabīya*, especie de mazapán hecho con pedazos o migajas de pulpa de trigo, huevo y leche hasta convertirse, tras una lenta cocción, en una mermelada o pasta consistente¹⁹. Los sones de las flautas y de las trompetas o albogues animaban la fiesta, pero al mismo tiempo apagaban los gritos de socorro de los toledanos, invitados al banquete, conforme eran recibidos y decapitados –de diez en diez– y arrojados al foso en número de 700.

7.- MALESTAR EN CÓRDOBA: LA CONSPIRACIÓN DEL AÑO 805²⁰

Hacia el mes de mayo de este año ordenó el Emir al-Ḥakam I la crucifixión en Córdoba de setenta y dos hombres de buena reputación que habían decidido derrocarlo y elegir en su lugar a su primo Muḥammad ben Qāsim. Este aparentó estar de acuerdo con el complot y se interesó por sus planes y medios, pero aplazó su respuesta unos días hasta recibir más información. En seguida comunicó al Emir la conspiración. Éste quiso conocer la identidad de los conspiradores. En el día señalado se reunió con ellos Muḥammad ben Qāsim, mientras que otro pariente del Emir, oculto en la alcoba, tomaba el nombre de todos los presentes y ausentes ante las insistentes preguntas de Muḥammad para saber con exactitud con qué apoyos podría contar. Aparentó estar de acuerdo con ellos –era un jueves– y los citó en la Mezquita Mayor de Córdoba el viernes para recibir la *ba'ia* o investidura como nuevo emir. Pero antes de anoecer ya habían sido detenidos todos los conspiradores. Fueron crucificados en el Arrecife o calzada que bordeaba la orilla derecha del Guadalquivir, frente al Palacio Real. Entre ellos debo citar al ilustre alfaquí Yaḥyà ben Muḍar, discípulo de Mālik en Medina; el zabazoque o

¹⁹ En una receta del siglo XII se dice que se necesitaba " un tercio de libra de flor de harina, media de azúcar machacada, media de aceite y tres huevos. Se frie todo en la sartén a fuego lento hasta que se cuece y se convierte en una pasta consistente". Véase Huici, *La cocina hispanomagrebí en la época almohade, según un manuscrito anónimo*. Edición crítica. Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1965, p. 92.

²⁰ Folios 97r-99r.

jefe del Mercado y del depósito de armas y el hijo de un antiguo cadí de la capital. Al mismo tiempo el Emir ordenó la muerte de dos tíos suyos, el primero de los cuales llevaba 26 años encarcelado en prisión. En un motín popular ocurrido en Córdoba unos meses después, el supuesto jefe de la revuelta, llamado Daniel(?), fue crucificado cabeza abajo.

El Emir al-Ḥakam fue informado cuando intentaba sofocar la revuelta de Mérida promovida por Aṣḡab ben Wānsūs, jefe de los bárbaros. Esta rebelión duró siete años.

A pesar de la represión la situación no mejoró y al-Ḥakam I, temiendo lo peor, ordenó reconstruir la muralla de Córdoba; excavó un foso de circunvalación; reforzó las puertas del recinto; abrió por razones estratégicas una nueva puerta que daba a un vado del Guadalquivir, además de almacenar muchas armas en el Alcázar y comprar esclavos con los que creó una guardia palatina al mando del conde cristiano Rabī', hijo de Teodulfo. La revuelta general estalló trece años más tarde, en el año 818.

8.- LA GUERRA SANTA Y LA FRONTERA

La situación interna del reino limitó la política exterior en esta primera década de su reinado con resultado variable e incierto.

En el verano del año 796 y tal vez antes del regreso del Norte de África de sus tíos Sulaymān y 'Abd Allāh el chambelán 'Abd al-Karīm ben Muġīl emprendió una aceifa por tierras de Castilla (*al-Qilā'a*). Acampó en Calahorra y arrasó esta ciudad. Este importante dato parece indicar que Calahorra era entonces una plaza fuerte de los cristianos. El chambelán lanzó destacamentos de caballería por tierras de "infiel", como dice la crónica, y devastó todo el territorio enemigo hasta las costas del Cantábrico, volviendo el ejército omeya con un gran botín²¹. El *Muqtabis* silencia la conquista de Lisboa en el 798 por Alfonso II, rey de Asturias, y que aprovechó la ocasión para comunicar la noticia a Carlomagno, enviando una embajada a Aquisgrán²².

En el año 799, según el cronista, la gente de Pamplona mató a traición a Muṭarrif ben Mūsā de la familia de los Banū Qasī, descendientes de Casio, conde hispanorromano, emparentados con los reyes de Pamplona y enemigos de los omeyas en muchas ocasiones. En ese mismo año los Banū Qasī y los árabes coaligados fueron puestos en fuga en Oliana (*Liyāna*) de Lérida por el reyezuelo de Huesca y Zaragoza, Bahlūl, cuya madre era natural de Barcelona.

En el año 801 los francos conquistaron la ciudad de Barcelona, tras dos años de sitio, cuando el gobernador o emir de ella, Sa'adūn al-Ru'aynī o Zado se vió

²¹ Folios 91v-92r.

²² Lévi-Provençal, *España musulmana*, IV, p. 113.

obligado a abrir las puertas de la ciudad al no recibir ayuda de los musulmanes. Este hecho marca el comienzo de la Marca Hispánica.

En este mismo año el Emir movilizó sus ejércitos al mando de su hermano Mu'āwiya para emprender una aceifa por tierras de Álava y Castilla, pero sufrió una severa derrota en el Paso o Desfiladero de Arganzón, cerca de la Puebla de Arganzón (*Argansūn*) en el condado de Triviño (provincia de Burgos). En ella murieron muchos personajes notables y regresó con gran pena el infante, muriendo sesenta días después de su llegada a la capital del reino.

En el año 806 al-Ḥakam I nombró a 'Amrūs gobernador de la Frontera Superior con sede en Zaragoza para combatir a los Banū Qasī, los cuales contaban con el apoyo de las gentes "politeistas" de Pamplona, Álava, Castilla, Amaya, Ceretanos (de Cerdeña) y otros pueblos limítrofes que organizaban incursiones contra 'Amrūs. Este fortificó el monte de Tudela, donde dejó como alcaide a su hijo Yūsuf, pero en seguida los cristianos conquistaron Tudela e hicieron prisionero al hijo de 'Amrūs al que encerraron en Cirauqi (*Sajra Qays*). Finalmente fue liberado por Saborit, primo de 'Amrūs y señor de Huesca.

En resumen, durante la primera década de su reinado, al-Ḥakam I no controlaba la mayor parte de al-Andalus (La España Musulmana) al estar la Frontera Norte con capital en Mérida, la Frontera Media con capital en Toledo y la Frontera Superior con capital en Zaragoza en manos de rebeldes, visigodos o bárbaros e hispanorromanos. Tuvo que hacer frente durante varios años a la rebelión de sus dos tíos. 'Abd Allāh, quedó como virrey en todo el Levante español con sede en Valencia y gobernando con plena autonomía.

La guerra santa fue muy esporádica y con resultado incierto. El episodio más negativo fue la caída de Barcelona en poder de los francos.

La lucha del Emir contra bárbaros visigodos y contra hispanorromanos es constante, además de los enfrentamientos entre hispanorromanos y visigodos, pero a veces se unen para combatir a los árabes y otras veces se separan para apoyarles.